

FRANQUICIAS



Establecimiento de Sensualove en la Rambla de Cataluña, Barcelona. ARCHIVO

Llegan los 'Sex Shops' de alto 'standing' a España

R.P.

BARCELONA. Un Sex Shop con las puertas abiertas de par en par en la calle más elitista de una gran ciudad suena contraproducente. Sin embargo, la venta de lencería sexy junto a accesorios eróticos en un ambiente pulcro y sin estridencias está en pleno auge.

Desde hace unos años están surgiendo en Europa tiendas que reorientan el erotismo hacia gustos más sutiles. Hacia un público no tendido en coacción: las mujeres interesadas en disfrutar más de su vida sexual que rebasaban pisar el tipo de establecimiento marginal donde se suelen vender este tipo de artículos. Las clientas de Sensualove pertenecen a ese target. "Tienen de 25 a 45 años, un nivel adquisitivo medio alto y estudios superiores" afirma su jefe de comunicación, Eduard Bells. Al igual que las lectoras de la revista francesa *Jalouse* que, en las pasadas navidades, cosechó un éxito fulminante con la iniciativa de regalar un vibrador. Los 50.000 ejemplares, envueltos en celofán opaco, se agotaron en cuestión de horas. Según su editorial "los sex toys están de actualidad y no podemos ignorar las tendencias en boga".

Los fundadores de Sensualove, tres hermanos de la ciudad Condal y sus respectivas mujeres, casaron al vuelo el suge del *porno chic* —tan promovido por las protagonistas de *Sexo en Nueva York*— en sus viajes al Reino Unido. "Allí en vez de esconder los lubricantes y preservativos a la vista del público, los venden sin tapujos en tiendas de diseño y en las avenidas principales". Se refieren a Ann Summers, una enseña británica que factura

Una franquicia sensual

Sensualove arrancó su actividad en mayo del 2005 y en los seis primeros meses cambió 550.000 euros con sus tres tiendas en Barcelona. En abril estarán presentes en Mallorca e Ibiza, "se puede vivir de esto abriendo sólo cuatro meses en la costa". La inversión inicial es 85.000 euros y el canon de entrada cuesta 9000 euros.

155 millones de libras al año. Sus 123 franquicias no difieren mucho de Women Secret si no fuera porque además de ropa interior, despachan disfraces y otros complementos picantes. Su dueña, Jacqueline Gold, luchó en los tribunales irlandeses para seguir vendiendo sus productos sin ningún tipo de secretismo en O'Connell Street, la calle más comercial de Dublín. De momento, Sensualove no ha tenido problemas con las autoridades para ofrecer sus artículos sin restricciones.

En sus luminosos locales de la Rambla de Cataluña y el barrio gótico (el Serrano y Chueca de Madrid) el *chill out* invita a entrar como si se tratara de una perfumería. Venden golosinas voluptuosas, muy solicitadas como atrezzo en las despedidas de solteros, aceites corporales, libros de cocina afrodisíaca y otra clase de juguetes más íntimos, situados casi en la trastienda. Al principio encargaban todos los productos pero poco a poco están sacando su propia marca "Los aceites esenciales estadounidenses son muy pringosos y de sabores demasiado exóticos".